

Blanca Ramírez Chávez • Ma. Guadalupe Flores Rodríguez

Caída de La Gran Tenochtitlan

Ilustraciones Leticia Hernández Guadarrama





**GOBIERNO DE
MÉXICO**



Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. México.

Lic. Adelfo Regino Montes

Director General del Instituto Nacional de los
Pueblos Indígenas

Mtra. Bertha Dimas Huacuz

Coordinadora General de Patrimonio Cultural
y Educación Indígena

Itzel Maritza García Licona

Directora de Comunicación Social

Caída de La Gran Tenochtitlan

Investigación

**Blanca Ramírez Chávez
María Guadalupe Flores Rodríguez**

Ilustraciones

Leticia Hernández Guadarrama

Corrección de estilo

Katya Naomi Vite Delgadillo

Diseño editorial

Estefany Flores Muñoz

Coordinación

Norberto Zamora Pérez

México, 2021

LAS RUINAS SON LA EVIDENCIA DE UNA CIVILIZACIÓN QUE EXISTIÓ en el pasado, la caída de Tenochtitlan dio inicio con la llegada de los españoles. Su conquista no fue fácil, los españoles tuvieron que combatir a muerte. Fue una lucha planeada minuciosamente y ejecutada por Hernán Cortés^[1], algunos españoles y miles de indios resentidos con el pueblo mexicana, se unieron con el objetivo de apoderarse de la gran ciudad de Tenochtitlan.

Difícil misión la de Hernán Cortés, quien se dedicaba a temas de administración, a la ganadería y a la agricultura allá en Santiago de Cuba y salió capitaneando la expedición que debía traer hasta las costas de México. Apostó toda su fortuna a la empresa. Cortés no era mesurado como Juan de Grijalba, quien ya había llegado antes a las costas mexicanas y que bautizó al lugar como Santa María de las Nieves, lugar



que más tarde Cortés llamó Veracruz, nombre que ha prevalecido hasta nuestros días. Grijalba no tuvo la decisión de aventurarse en la conquista de las tierras descubiertas al contrario de los capitanes que lo acompañaban, entre ellos destaca la participación de Pedro de Alvarado, que más tarde sería el lugarteniente de Cortés.

Cortés partió de la Habana el 10 de febrero de 1519 con 12 navíos en los que iban 108 marineros, 508 soldados, 32 ballesteros, 13 escopeteros y 11 capitanes; en total 673 españoles aproximadamente, acompañados por 200 cubanos. También llevaban 16 caballos y perros, animales que jugaron un papel importante en la conquista.

Se dirigían con el fin de posesionarse de extensas tierras en nombre del rey de Castilla, Carlos I de España quien fue elegido ese mismo año como emperador de Alemania con apenas 20 años y que, se dice, ni siquiera sabía de la existencia de Cortés.





“Por ello la conquista de México, como la de casi todo el Nuevo Continente, fue esencialmente una empresa privada en la que el Estado sólo ejerció un poder nominal refrendando como simple notario cuanto se había consumado por la audacia y el valor de los que participaron con su propio riesgo y fortuna en la gran aventura”.[2]

Ya estando en estas tierras, los españoles se llevaron una gran sorpresa cuando Motecuhzoma tiempo después los recibió con grandes regalos, les envió presentes de oro, piedras preciosas y enormes plumas de colores; al ver este recibimiento los europeos se quedaron pasmados, pues no se esperaban que los recibieran de esta manera.

Después del gran recibimiento en Tenochtitlan de Motecuhzoma a Hernán Cortés en 1519, se desató una serie de sucesos desafortunados para los mexicas; aquel encuentro marcó el comienzo de la caída de Tenochtitlán, pues los españoles ya estaban en territorio mexicano.

Los tlaxcaltecas opusieron resistencia al paso de la expedición española, sin embargo, fueron dominados debido a





la superioridad del armamento europeo sobre las flechas y macanas con puntas de obsidiana. Cortés había escogido ese enfrentamiento con un doble propósito: para no dejar amenazada su retaguardia al dirigirse hacia la capital del imperio y tratar de ganar como aliados a los tlaxcaltecas, que él sabía esquilados y malquistados por los mexicas. Sus planes salieron a la perfección ya que, sin la ayuda de pueblos que estaban cansados de las afrentas por parte de los mexicas, la conquista de México por Hernán Cortés hubiera terminado quizás en otro escenario.

Motecuhzoma Xocoyotzin enfrentó a Cortés, sin embargo falló en la celada de Cholula y no vio otra alternativa más que presentarse frente a éste. Más tarde, Cortés hizo prisionero a Motecuhzoma y, de esta manera, dejó al imperio sin jefe. Eventualmente los mexicas, dirigidos por Cuitláhuac,^[3] expulsaron a los españoles en una sangrienta batalla en la que Motecuhzoma fue asesinado por los europeos o quizá por su propia gente.



Cortés permaneció en tierra tlaxcalteca por más de un año después de la llamada “Noche triste”, planeando minuciosamente el ataque definitivo al corazón de la ciudad de Tenochtitlan, reagrupó sus fuerzas en Texcoco y sitio a la ciudad. Procedió demoliendo casa por casa a medida que avanzaba. El nuevo gobernante, Cuauhtémoc (el águila que cae), era un joven de 22 años que defendió la ciudad por 93 días, pues Cuitláhuac había muerto de viruela.

León Portilla en sus escritos describe desde la visión mexicana, que una calamidad azotó a Tenochtitlan: “porque sufrimos una nueva calamidad: los nuestros comenzaron a enfermarse. Se llenaban de granos. Tenían mucha fiebre y se morían. Así murió nuestro nuevo señor, Cuitláhuac, al que habíamos elegido después de la muerte de Moctezuma. Era una enfermedad que no conocíamos en nuestra tierra. Se contagiaba de uno a otro y moría mucha gente. Después supimos que la llamaban viruela. Uno de los extranjeros, enfermo, nos dejó ese mal”^[4].





Después de las viruelas, volvieron los españoles. Hacía casi un año que se habían retirado. Cortés había reforzado sus tropas con cerca de ochenta mil aliados indígenas y con centenares de españoles recién llegados de Veracruz.

Sus aliados trajeron los barcos desarmados –las tablazones y los herrajes– a través de las montañas, y los armaron en el lago para combatir nuestras canoas. Mientras tanto, la mayoría de las tropas se dirigía a Tenochtitlan. Cruzaron el lago por las tres calzadas principales: Tacuba, Tepeyac e Iztapalapa. Una columna la dirigía Pedro de Alvarado; las otras, los capitanes Olid y Sandoval.

Para rechazar a los invasores, toda la juventud mexicana se incorporó a la lucha. Fabricamos arcos, flechas, hondas, lanzas, dardos, escudos, macanas y camisas acolchadas. También preparamos barcas armadas para atacar desde ellas a los bergantines. Antes de empezar el ataque, Cortés quiso hablar con el señor nuestro, Cuauhtémoc. La entrevista fue al sur de la ciudad. Cortés dijo que venía a hacer la guerra a Tenochtitlan.





Hizo además graves acusaciones y amenazas contra los mexicas, para lograr que se rindieran. Cuauhtémoc se mantuvo firme y dejó ver que él y su gente estaban preparados para la lucha.

“Y peleamos día tras día, en las calzadas, en las calles, desde los techos de nuestras casas. Cada casa era motivo de una pelea rabiosa. Desde que había muerto Cuitláhuac, nos dirigía Cuauhtémoc, un guerrero joven y valiente. Él nos animó cuando nos acorralaron el hambre y la sed. Los alimentos no llegaban a nuestra ciudad sitiada y era imposible beber las aguas saladas del lago. Cada día era comenzar la guerra otra vez, casi en el mismo lugar”^[5].

De esta manera, Cuauhtémoc dio la última batalla en Tlatelolco en la que muchos mexicas prefirieron morir antes que rendirse. Cuauhtémoc, el último gobernante mexica, fue capturado; más tarde fue ejecutado por Cortés durante la expedición a Honduras.





Los bergantines no podían entrar en los canales angostos. “El enemigo penetraba muchas veces por tierra. Rompimos los puentes para que los soldados no pudieran pasar. Pero entonces comenzaron a derribar las casas, y con los escombros rellenaron los canales. Así hicieron camino para que avanzaran sus caballos y sus tropas, y para poder arrastrar sus cañones”^[6].

La guerra, el asedio y el sitio de noventa días a Tenochtitlan en 1521 conforman una nueva imagen de la ciudad, la Tercera carta de relación de Hernán Cortés y la Historia verdadera de Bernal Díaz del Castillo articulan la retórica de la guerra, extremada hasta límites inenarrables de ferocidad y resistencia en ambos bandos. La idea consistiría en que, al asolar Tenochtitlan y provocar el colapso repentino del poderío militar tenochca.

De acuerdo con algunos cálculos, más de 200 mil personas murieron en la conquista, la ciudad fue devastada por enfermedades introducidas por los españoles, el tributo excesivo, trabajos forzados, la derrota militar y otros hechos más, propios de las batallas.



“Barrio por barrio perdimos la ciudad. Estábamos agotados y nos refugiamos en Tlatelolco. Allí fue la última batalla, desesperada. Y la perdimos”.^[7]

En los caminos yacen dardos rotos; los cabellos
están esparcidos.

Destechadas están las casas, enrojecidos tienen sus muros.
Gusanos pululan por calles y plazas, y están las paredes
manchadas de sesos.

Rojas están las aguas, cual si las hubieran teñido.

Y si las bebíamos, era agua de salitre.

Golpeábamos los muros de adobe en nuestra ansiedad,
y nos quedaba por herencia una red de agujeros.

En los escudos estuvo nuestro resguardo;
pero los escudos no detienen la desolación.

Después, en nuestras tierras comenzó una
nueva historia... diferente.^[8]

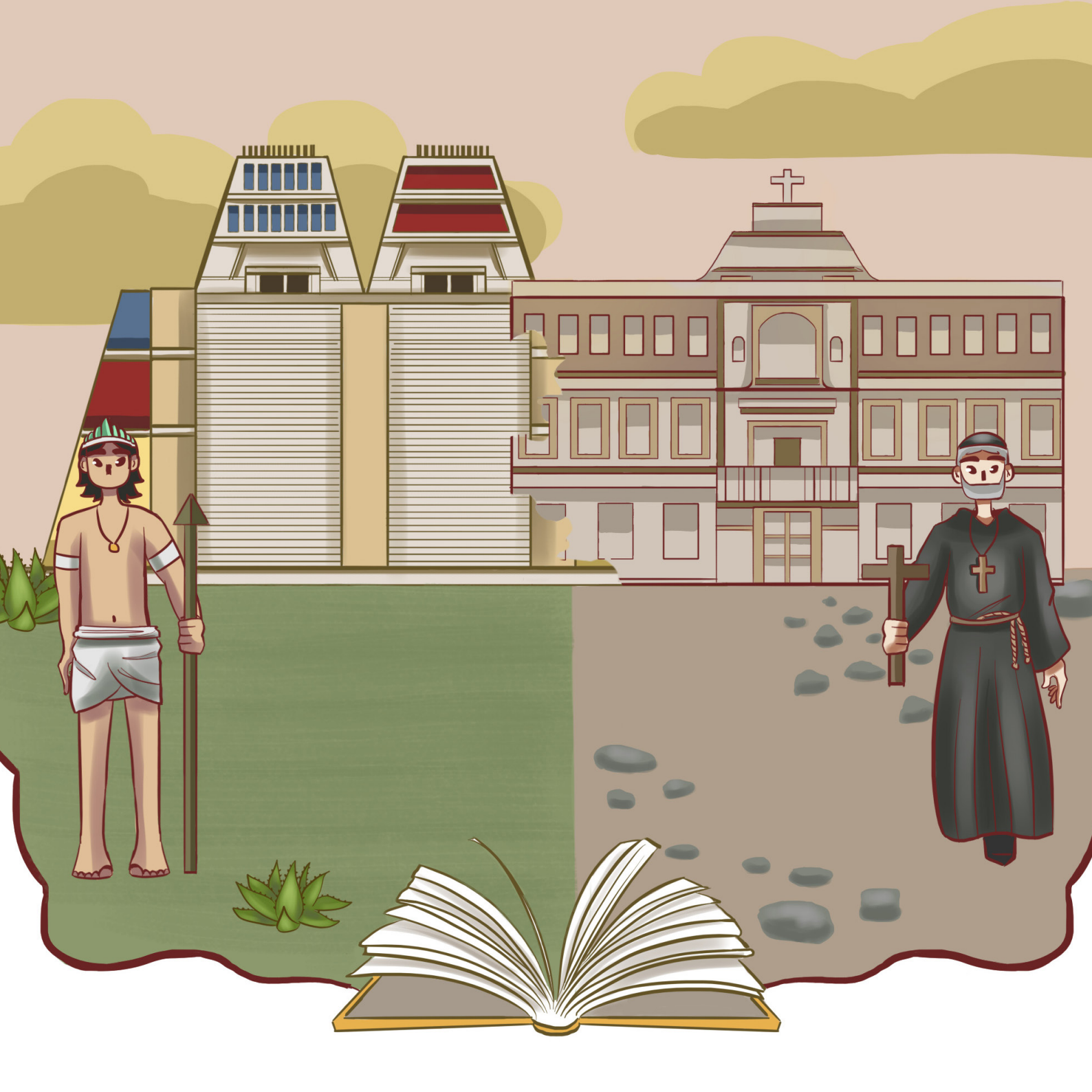




Cuauhtémoc fue capturado por los españoles, lo que significó la caída definitiva de Tenochtitlan que se culminó un 13 de agosto de 1521. A partir de ese momento inició el periodo conocido como la colonia, el cual duró tres siglos (1521-1821).

Tenochtitlan pasó a llamarse Nueva España y encima de las ruinas de los templos mexicas se construyeron palacios al estilo europeo. La religión y la cultura azteca fueron desplazadas por la fe católica, protegida por el Tribunal de la Inquisición; sin embargo, algunos misioneros como fray Bernardino de Sahagún y sus informantes indígenas así como los posteriores estudios históricos salvaron del olvido a la gran cultura mexicana.





NOTAS

[1] “Hernán Cortés era un hidalguero de Medellín (Cáceres) que estudió en Salamanca sin mucho fruto, por lo que decidió embarcarse para las Indias en busca de fortuna. Se formó como capitán luchando contra los indios rebeldes de la española (Santo Domingo) y en la conquista de la Fernandina (Cuba), enemigos pequeños que no exigían un gran despliegue de ciencia militar. Se casó con una dama llamada Catalina Suárez, de apodo la Marcaida. Acumuló una fortuna de cierta consideración con el propósito de emplearla en la conquista de nuevos territorios como jefe de la expedición.” (Custodio Álvaro, Hernán Cortés y Moctezuma II, El mito que destruyó una gran cultura, pág. 27)

[2] Custodio Álvaro, Hernán Cortés y Moctezuma II, El mito que destruyó una gran cultura, pág. 27

[3] Cuitláhuac fue hermano de Motecuhzoma al que El Consejo de Reyno Azteca (Tlalocan) decidió traspasar el poder ya que era partidario de la resistencia contra los españoles y estaba decidido a defender al gran imperio mexicana, contrario de las decisiones de su hermano Motecuhzoma pues confundía la presencia española con el dios Quetzalcóatl y pensaba que habían venido a gobernar. Cuitláhuac dio grandes batallas en contra de los españoles, al grado que Cortés decidió huir, a pesar de sus mortíferas armas, el plan no resulto, perdió muchos hombres y el botín de oro que habían acumulado del que se negaban a desprenderse. “El gran triunfo del 8 de noviembre en el que Motecuhzoma colgara un collar de caracoles dorados del cuello de Cortés se convirtió en la Noche Triste del 30 de junio de 1520.” (Custodio Álvaro, Hernán Cortés y Moctezuma II, El mito que destruyó una gran cultura, pág. 42).

[4] Miguel León Portilla, La Conquista, Edit. Colibrí, México, p. 25 en <https://cnfsiinafe.conafe.gob.mx/BibliotecaVirtual/Titulos/LaConquista.Pdf> consultado el 27 de febrero del 2021.

[5] *Ibidem*, p.32.

[6] *Ibidem*, p.33.

[7] *Ibidem*, p.34.

[8] *Ibidem*, p. 35



BIBLIOGRAFÍA

Custodio Álvaro, Hernán Cortés y Moctezuma II, *El mito que destruyó una gran cultura, moctezuma y cortes gredos.pdf*
<https://cutt.ly/jmMDRDC>

León Portilla, *Miguel La Conquista*, Edit. Colibrí, México, p. 25
en <https://cutt.ly/PmMDHLi> consultado el 27 de febrero del 2021.

Pasztory Esther, *“El arte mexicana y la conquista española”*. pdf,
<https://cutt.ly/UmMD9F9>





**GOBIERNO DE
MÉXICO**



México, 2021

